

# El Carro del Heno

## En memoria de Cajal

Otoño, época de reflexión y propósitos nuevos. Desde este octubre malagueño y picassiano traigo a la memoria a otro español universal para el que octubre también fue significativo. En octubre de 1934 murió Ramón y Cajal, Don Santiago, el famoso neurobiólogo que revolucionó la Biología. En octubre, como todos los octubres, en 1906, el Instituto Karolinska de Estocolmo hizo llegar al científico español su escueta comunicación en alemán: "Se le concede el Premio Nobel de Fisiología y Medicina".

Cajal fue un gran científico, pero también un humanista profundo. La obra de Cajal es de tal alcance que su presencia permanente en la neurociencia actual revela la grandeza de sus aportaciones. Cuando Cajal postuló su teoría neuronal, defendiendo la "contigüidad" de las neuronas frente a la "continuidad" imperante, hacía más de cincuenta años que se había aceptado la Teoría Celular. El cerebro, el más noble de los órganos, se había resistido a ella. Su teoría, la que postula la individualidad de las neuronas, como las demás células del organismo vivo, estaba basada en la percepción que Cajal tuvo del espacio sináptico, una hendidura entre las células nerviosas tan estrecha, que sólo pudo ser vista años después de la muerte del sabio. La moderna neurobiología, basada en la existencia de los neurotransmisores que se vierten a la hendidura sináptica - mensajeros químicos segregados por las neuronas para estimular específicamente a sus vecinas y así propagar el impulso nervioso - se precipitó inexorablemente tras los descubrimientos de Cajal. A partir de ahí todo empezó a ser comprensible, la función del enigma cerebral empezó a entenderse y la farmacología pudo venir en nuestra ayuda, en ayuda del demente, del esquizofrénico, del deprimido, del tembloroso. Una vez más, una muestra más de que los descubrimientos básicos, hechos con la sola intención de conocer, de descubrir, pueden tener una trascendencia insospechada. ¿Quién se atreve a decir que un descubrimiento bien hecho no sirve para nada?

A su muerte alguien telegrafió: "apagase sol solo, enciendese en la vida de siglo en siglo". ¡Fue un hombre con una mente excepcional! Oscuro pero irrepetible. Pero la ciencia de un país no puede ser hecha a golpes de excepcionalidad. Para hacer ciencia sólo hay que querer..., y poder. O lo que es lo mismo, poseer la inteligencia - también la voluntad - y tener los medios. Lo primero es obvio que al español no le falta; para lo segundo se necesita una sociedad consciente de la necesidad de hacer ciencia y gobiernos que actúen con la vista puesta en el plazo largo y no en la inmediatez habitual que siempre los atenaza. La vida de Cajal fue un continuo compromiso con la necesidad del apoyo social y gubernamental a la investigación científica.

Un último pensamiento suyo: "España es un país intelectualmente atrasado, no decadente...Nuestros males no son constitucionales, sino circunstanciales, adventicios. España no es un pueblo degenerado, sino ineducado".Y por tanto, digo yo, recuperable. Pero, ¿podemos considerarnos recuperados después de un siglo post-Cajal?

**José Becerra Ratia**  
Catedrático de Biología Celular de la UMA